

29 ABRIL 2018
5º DOMINGO PASCUA-B



1. CONTEXTO

LA HISTORIA DE LA VIÑA-ISRAEL

Desde antiguo la vid caracterizaba, junto con el olivo y la higuera, a la vegetación de Palestina. Cuando los hombres, enviados por Moisés a reconocer la tierra de Canaán volvieron de su misión, trajeron como muestra un sarmiento con un racimo de uvas (Núm. 13,23). La vid, el bien más precioso del campesino israelita se menciona con frecuencia en el VT, tanto en sentido propio como figurado. La vid que planta Noé después del diluvio señala el comienzo de una nueva era (Gen 9,20); en el Cantar de los cantares la vid puede designar a la esposa (1,14; 2,15, 6,11). No sin relación con esta última metáfora, la práctica más común de la tradición bíblica hace de la vid una **imagen del pueblo de Israel** en relación con el Dios de la alianza. Por eso, cuando Jesús cuenta en los sinópticos la parábola de la viña y de su propietario que acude a exigir sus frutos (Mt 21, 33-43), sus oyentes judíos captan enseguida su sentido sin necesidad de ninguna explicación.

Recogiendo este dato tradicional, el evangelista Juan lleva a cabo un desplazamiento atrevido: **el mismo Jesús es la vid del Padre**. Y el procedimiento literario es distinto. En contra de lo que ocurre en los géneros de la alegoría y de la parábola, aquí se descodifican de entrada los elementos figurativos –**la vid y el viñador**–, mientras que el tercer elemento, **los sarmientos** se descodifican más tarde. Mientras que el cuadro simbólico del Pastor (10,1-5) necesitaba una interpretación, aquí se da la interpretación al mismo tiempo que la imagen.

¿Qué intenta significar el evangelista? ¿Qué relación tiene Jesús, con el referente tradicional de la metáfora, el pueblo de Dios? Aunque pueden establecerse algunos parecidos con la literatura mandea, es la Biblia la que fundamenta el lenguaje simbólico del evangelista Juan. **Oseas** fue el primer profeta que describió a Israel como una “*viña floreciente, que produce frutos en abundancia*” (10,1)

La viña Israel debe su existencia a Yahvé, que la arrancó de Egipto y la trasplantó en un espacio nuevo en donde pudo extenderse y prosperar: “*Tú arrancaste una vid de Egipto, y expulsaste naciones para plantarla... extendía sus sarmientos hasta el mar* (Sal 79). Tiene que dar fruto abundante ya que la plantación del Señor está destinada a manifestar su gloria. Yahvé hace esto por amor, como se subraya en el exordio del célebre poema de **Isaías**: “*voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor dedicado a su viña...*” (5,1-2).

Dios quiere la vida. “**Dad fruto, multiplicaos**”, ordenaba el Creador. En el establecimiento de su alianza, la fecundidad del suelo es una de las bendiciones prometidas al pueblo. Pero el fruto del que se habla es de otro orden: **Israel tiene que dar frutos de justicia** por su fidelidad del Dios único y por su práctica de la ley.

Pues bien, **la conducta de Israel** ha resultado decepcionante, por su culpa y por causa de sus malos pastores (Is 3,14; Jer 12,10). Por eso la continuación del poema de Isaías se convierte en una queja y en un juicio (Is 5,2-6). Al denunciar el pecado de idolatría, **Jeremías** se hace eco de la decepción del Señor: “*Yo te había plantado como viña que producía frutos auténticos. ¿Cómo te has convertido en cepa degenerada, en viña bastarda?* (2,21). **Ezequiel** constata también la decadencia de la viña: «*Sus sarmientos se han secado; los ha devorado el fuego*» (Ez 19, 12). Y **el salmista** implora: *Dios, intervén en favor de esta viña, en favor de la cepa plantada por tu diestra... ¡Hela aquí, incendiada, cortada...*! (Sal 79 [80], 16-17).

Pero la última palabra del Señor no es la destrucción, ya que él es fiel para siempre y va a manifestarlo ahora, como lo anuncia el segundo poema de la viña en **Isaías**: *Aquel día, que cante la viña deliciosa... Vienen días en que Jacob echará raíces, Israel florecerá y fructificará; la faz del orbe se cubrirá de sus frutos* (27,2.6).

Con toda evidencia el texto de Juan 15 se inspira en la tradición bíblica sobre **la viña-Israel** en donde se narra la historia de la elección y la alianza. Recoge su misma perspectiva y sus términos (viña, vid, sarmientos, fruto, podar, secarse, quemar...). “Dar fruto” se repite como un *leitmotiv* y con la misma finalidad, que es la gloria del “viñador”. El **lector judío** podía escuchar aquí el eco de la tradición profética. El **lector cristiano** reconoce la parábolas de los evangelios sinópticos, en donde en la viña designa a Israel y, en Mateo, **el reino de Dios**.

(X. Léon-Dufour. *Evangelio de Juan* vol. III. *Sígueme*. 128-130)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: HECHOS 9,26-31

En aquellos días, llegado Pablo a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no se fiaban que fuera realmente discípulo. Entonces Bernabé se lo presentó a los apóstoles.

Saulo les contó cómo había visto al Señor en el camino lo que le había dicho y cómo en Damasco había predicado públicamente el nombre de Jesús.

Saulo se quedó con ellos y se movía libremente en Jerusalén, predicando públicamente el nombre del Señor. Hablaba y discutía también con los judíos de lengua griega, que se propusieron suprimirlo. Al enterarse los hermanos, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.

La Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en la fidelidad al Señor, y se multiplicaba, animada por el Espíritu Santo.

El cap. 9 de los Hechos nos narra la **conversión de Pablo**. La conversión de Saulo es ante todo una victoria de Jesús resucitado, "**capaz de atraer todo a sí**" incluso a su gran enemigo.

En el relato de hoy Pablo llega a Jerusalén para unirse al grupo de discípulos. Pero no se fían del neoconverso. Pablo manifiesta una fuerza y una amplitud de miras que sorprendió y atemorizó a los cristianos que habían rehecho sus vidas sin el soplo misionero que traía el neoconverso.

Bernabé, helenista como Pablo (véase Hch 4,3b), aparece como su valedor ante los recelos que albergan los discípulos de Jerusalén, y será amigo y compañero suyo a partir de este momento durante largo tiempo.

Al final del texto (v.31) un resumen con profunda enjundia: La "iglesia" se extiende ya por todo el territorio del antiguo Israel. **Y tres acciones** que dan para mucho en la comunidad, para cualquier comunidad: **construir** la comunidad, **progresar** en la fidelidad, **multiplicar** la comunidad... **¿a cual me apunto?**

SALMO RESPONSORIAL: SAL 21

El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.

Cumpliré mis votos delante de sus fieles. Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan: viva su corazón por siempre.

Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos.

Ante él se postrarán las cenizas de la tumba, ante él se inclinarán los que bajan al polvo.

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá, hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor.

2ª LECTURA: 1ª JUAN 3,18-24

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras.

En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo.

Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios. Y cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó.

Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

El amor cristiano tiene que concretarse en hechos; no puede quedarse en bella teoría. Además, el amor que se traduce en obras es precisamente la piedra de toque del auténtico creyente: **amar la verdad y ser de la verdad son en este pasaje dos expresiones perfectamente correlativas**. Porque *ser de la verdad* y *ser de Cristo*, son dos expresiones equivalentes, ya que **Cristo es la verdad** (Jn 8,32; 14, 6)

Crear y amar, no de palabra sino de verdad y con obras. Ya está todo dicho, para qué más.

EVANGELIO: JUAN 15,1-8

Juan nos ofrece una **alegoría**. La alegoría de la vid. La alegoría es un cuadro figurado en el que **cada rasgo tiene su propia significación**: la vid, el viñador, los sarmientos, los frutos, la poda, el rechazo del sarmiento estéril, el fuego...

Instruye Jesús a sus discípulos sobre la identidad y situación de su **comunidad en medio del mundo**. Comienza a existir una humanidad nueva. Su existencia no depende de una institución, sino de **la participación de la vida de Jesús**, de la comunicación de su Espíritu. Y cada miembro está llamado a producir fruto, a tener un compromiso, el del amor. Es la alternativa al mundo "opresor". **Hoy decimos**: "otro mundo es posible", no queremos este "sistema de vida".

El compromiso cristiano no es algo externo y añadido, es el dinamismo de una experiencia que busca comunicarse. La unión con Jesús y el espíritu que él infunde llevan necesariamente a la actividad. El fruto tiene un doble aspecto: crecimiento personal y comunitario, **realizado por el don de sí a los demás**.

El Padre cuida de los miembros de su pueblo. Su labor en cada uno es la eliminación progresiva de todo factor de muerte para llevarlo a lo auténtico y a su plenitud, liberando así la capacidad de amar que da el Espíritu.

1. Yo soy la vid verdadera, mi Padre es el labrador.

Como ya hemos dicho la viña o vid es en Israel **una imagen tradicional del pueblo de Dios**. (Sal 80,9;

Is 5,1-7; Jer 2,21). Su cultivo delicado, su fecundidad, su vino excelente y precioso ofrecen figuras expresivas para los campesinos de Palestina. Leed **Isaías 5,1-8**.

Al declararse "**la vid verdadera**" **Jesús se define como el representante auténtico del pueblo de Dios**. No hay más pueblo de Dios que el que se construye a partir de Jesús. **En Jesús se cambia todas las realidades**. El ha sido designado como luz verdadera que se opone a la Ley (1,4-9); el verdadero pan de cielo en contraposición al maná (6,32) Ahora **se define como el verdadero pueblo de Dios**.

El profeta Ezequiel (15,6) asimila a la vid a todo Israel y luego al rey davídico (17,2-10). **El rey es el pueblo de Israel**. Es "la personalidad corporativa". Y así en Pablo se dice de los cristianos que son "el cuerpo de Cristo". Para un semita no se da una frontera estanca entre el individuo y la sociedad, como ocurre hoy para nosotros.

2. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y a todo el que produce fruto, lo va limpiando, para que dé más fruto.

Empieza Jesús con una advertencia severa, que **define la misión de esta comunidad**. El no ha creado un cenáculo cerrado ni un *ghetto* sino una comunidad que se expande. Todo sarmiento que está vivo tiene que dar fruto; es decir, **todo miembro tiene un crecimiento que efectuar y una misión que cumplir**.

El Padre se encarga de podar. El sarmiento que no da fruto es aquel que pertenece a la comunidad, pero no responde al Espíritu; el que come el pan, pero no asimila a Jesús. Quien practica el amor, tiene que crecer por la limpia que el Padre hace. **Elimina factores de muerte** haciendo que el sarmiento/discípulo sea cada vez más auténtico, más libre, le da mayor capacidad de entrega y aumenta su eficacia.

Así como **el grano** de trigo tiene que morir para producir fruto abundante (12,24), y **la mujer** ha de padecer para que nazca la criatura (16,21) también **el sarmiento** ha de ser limpiado, para que broten "yemas" nuevas que produzcan fruto. Es la vida que no se detiene, si se está en la corriente del Espíritu.

3. Vosotros estáis ya limpios por el mensaje que os he comunicado.

Hay una **limpieza inicial y otra de crecimiento**. La primera se realiza al insertarse en Jesús separándose del orden injusto, es el compromiso hecho por el discípulo de poner en práctica el mensaje de Jesús. La segunda es la limpieza que hace el Padre, por la poda, para que sea fecunda esa inserción.

Limpieza significa pureza. Recuerda aquellas purificaciones que debían hacer los discípulos de Juan (3,25) y las referidas en las bodas de Caná (2,6). Las tinajas vacías de Caná eran una falsa promesa de purificación; en aquella escena prometió Jesús la purificación por el Espíritu (el vino nuevo). Ahora la purificación la produce la opción por el mensaje de Jesús, que es el del amor. Lo que purifica es el amor. **Lo que purifica no es lavarse los pies sino lavar los pies a los hermanos: quien demuestra su amor, queda limpio**.

4. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permaneceréis en mí.

La unión con Jesús no es algo automático, por el hecho de bautizarse, o de sentir algo dentro. **Necesita una decisión personal, una respuesta a la llamada**. A la iniciativa del discípulo responde la fidelidad de Jesús. El sarmiento no tiene vida propia, no puede dar vida por sí mismo, necesita la savia, es decir **el Espíritu comunicado por Jesús**. Interrumpir la relación con Jesús significa cortarse de la fuente de la vida, esterilizarse. **Este no dar fruto delata la falta de unión con Jesús**.

Siete veces aparece el verbo "permanecer". El mensaje es bien sencillo: hay que permanecer pase lo que pase. ¿Por qué insiste tanto en permanecer unidos al Señor? ¿Qué estaba ocurriendo? Quizás algunos cristianos, cansados de sufrir persecuciones, dispersos en pequeñas comunidades, desorientados, sin saber que camino tomar en su vida, **estaban a punto de darse de baja**. A ellos se les recuerda insistentemente que permanezcan unidos a Jesús, porque separarse de él es quedarse vacío y seco como los sarmientos que solo sirven para el fuego.

5-6 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada.

Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Entre él y los discípulos existe una misma vida que fluye y corre. Es la asimilación a su vida, su estilo y su causa, y su muerte.

El porvenir del que sale de la comunidad por falta de amor es secarse. **Quien renuncia a amar renuncia a vivir**. El final es la destrucción. No podemos ir por nuestra cuenta sin etiqueta de "denominación de origen". No podemos descolgarnos sin más del tronco y actuar a nuestro aire. **Mañana aquella rama desgajada** estará arrugada y seca en cualquier rincón del camino. Está claro que "sin mí no podéis hacer nada".

7. Si permaneceréis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseáis, y se realizará.

Es decir si hay una adhesión personal total con Jesús y su mensaje, su estilo, su causa, su forma de hacer. Cuando en la comunidad reina ese ambiente de unión con Jesús y entrega al quehacer de evangelización, se puede pedir lo que quiera, porque hay colaboración total de Jesús con los suyos.

8. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.»

La gloria, que es el amor del Padre, se manifiesta en la actividad de los discípulos, que siguen trabajando en favor del hombre, amando y agrandando cada vez más el espacio donde se practica el amor. **El ejemplo de los misioneros/as nos lo ha demostrado con creces**. Muchos de ellos y ellas han sido asesinados, han sido mártires. Allí ha habido lágrimas de Dios y gloria de Dios.

3. PREGUNTAS...

2. *Yo soy la vid verdadera, mi Padre es el labrador.*

Solo Él nos da vida. Solo Él es la savia que nos aporta luz, alegría, creatividad, sensibilidad, compasión y ternura, coraje y libertad.

A veces parece que la savia de Jesús no circula bien por nosotros y nuestras comunidades. Parece como que estamos secos. **Mucha hojarasca**, que solo embellece, y ningún fruto que es lo importante. Porque prestamos más atención y le dedicamos más tiempo a lo exterior y las apariencias que al interior y lo esencial. **Lo esencial es que fluya la savia que viene de Jesús.**

También hoy día, al igual que los jefes de la religión judía, muchos **pretenden apropiarse** de la viña del Señor. Corren la voz de que solo estando con ellos, siguiendo sus doctrinas se puede estar cerca del Señor, y que por lo tanto solo dentro de su institución es posible conseguir la salvación. Lo que hacen es convertir la búsqueda sencilla de muchas gentes en negocio y plataforma de encumbramiento personal. Está bien claro que solo el que da la savia, la vida que fluye, es el Señor. **El es, solo Él, la vid verdadera.** Todos los demás somos aprendices, párvulos lentísimos que aprendemos en la medida que estamos unidos a la cepa. Lo demás son **como riparios engañosos**, mucha hojarasca y poco fundamento para injertar las yemas.

- *¿A quién sigo? ¿A quién estoy unido? ¿De quién me fio?*

3. *Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid*

Nosotros hoy no estamos bajo la espada y el león del circo romano, pero sí que estamos bajo el tedio, la rutina, los montajes pastorales con muchos medios y "mass-medias". Y vemos que para el poco fruto recogido no hacían falta tan grandes alforjas. Y echamos la culpa al ambiente, al laicismo, pasotismo etc. Y no nos damos cuenta que si **no conectamos con el Señor y permanecemos unidos a él**, somos sarmientos secos.

Nuestra primera tarea hoy y siempre es «permanecer» en la vid, no vivir desconectados de Jesús, no quedamos sin savia, no secamos más. ¿Cómo se hace esto? El evangelio lo dice con claridad: hemos de esforzarnos para que **sus «palabras» permanezcan en nosotros**. Este acercamiento frecuente a las páginas del evangelio nos va poniendo en sintonía con Jesús, nos contagia su amor al mundo, nos va apasionando con su proyecto, va infundiendo en nosotros su Espíritu. Casi sin darnos cuenta, nos vamos haciendo cristianos.

- *¿Estoy viendo los frutos de mi seguimiento a Jesús tanto en lo personal como en lo comunitario? ¿En qué lo voy notando?*

4. *Y a todo el que produce fruto, lo va limpiando, para que dé más fruto.*

La limpieza es un proceso que requiere tiempo, discernimiento y rupturas. Dios interviene para que demos más fruto. Y en esto consiste su gloria, porque su voluntad es que demos el fruto del amor. **El limpio es aquel que habla como actúa y obra como habla.** Es consecuente. Como nos recuerda la espiritualidad de los hermanitos de Foucault: "háblame con tu vida y no me digas palabras". Ese fue su testimonio entre los tuaregs.

- *¿Dice mi vida lo que creo y espero?*
- *¿Encaja bien la poda que me hace el Padre?*

5. *Porque sin mí no podéis hacer nada.*

Y sin embargo bien que proyectamos, luchamos y hacemos sin tenerlo en cuenta. Seguir a Jesús no solo es escuchar y aceptar su palabra, es **permanecer unidos a Él**. Y aunque nos separemos por nuestras infidelidades es estar abierto a su gracia. Él siempre es fiel, siempre presente **como vigía de mi retorno**.

Porque la fe no es una idea, un sentimiento, una costumbre recibida, **es el seguimiento a una persona**, el Resucitado. Es hacer que fluya, sin poner obstáculos, la savia del resucitado y así tener luz, alegría, creatividad, coraje para vivir como él. El discípulo queda transformado por dentro. Y así poder decir como Pablo: **Ya no vivo yo es Cristo quien vive en mí**" (Gal 2,20)

En estos días nuestro querido **Papa Francisco** nos ofrece otra Exhortación Apostólica: **Gaudete et Exsultate** (Alegraos y Regocijaos) sobre el llamado a la santidad en el mundo actual. Va muy en la línea del mensaje de este evangelio. Os recomiendo que la leáis.

"El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. **Él nos quiere santos** y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada. (n.1)

Mi humilde objetivo es hacer resonar una vez más el llamado a la santidad, procurando encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desaffos y oportunidades. Porque a cada uno de nosotros el Señor nos eligió **«para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor»** (Ef 1,4). (n.2)

Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces **la santidad «de la puerta de al lado»**, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, **«la clase media de la santidad»**. (n.7)

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>